

# Marxismo y sociedad andina: derrotero de un malentendido

Alberto Flores Galindo



EN LA época de José Carlos Mariátegui era escaso, fragmentario e inseguro el conocimiento sobre las sociedades prehispánicas<sup>(1)</sup>.

Sin embargo Mariátegui consideró imprescindible ocuparse del tema, entre otras ocasiones, al inicio de los 7 *Ensayos* y en el informe presentado por la delegación peruana a la primera conferencia comunista de Buenos Aires (1929). Cincuenta años después, los comentaristas y críticos de Mariátegui parecen coincidir en considerar esos aportes como uno de los aspectos más débiles de toda su obra, producto tal vez de la falta de información (según los más benévolo), el apresuramiento o el afán de ordenar el pasado peruano en función de ciertas exigencias políticas. La imagen de la sociedad incaica definida como "comunismo agrario" fue desechada en nombre del "esclavismo" el "feudalismo" o el "comunismo primitivo", clasificaciones más acordes con la imagen oficial del marxismo (por lo menos hasta los años 60) sobre la

evolución humana. El "comunismo agrario" tenía como desventaja adicional aparecer como una visión peligrosamente heterodoxa que, según algunos, podría explicarse por el propósito mariateguiano de conseguir la simpatía de los intelectuales indigenistas, o por un contagio sentimental de esa reiterada invocación campesina de la vuelta al Tawantinsuyo.

¿Por qué el interés de Mariátegui por el Imperio Incaico? Antes de responder a la pregunta conviene recordar que para Mariátegui el estudio del pasado sólo se justificaba y explicaba en función del conocimiento del presente. Este conocimiento del presente se inscribía a su vez al interior del proyecto de construcción del socialismo. El socialismo estaba llamado a transformar a la totalidad del Perú. Por eso saber quiénes harían la revolución, qué camino asumiría la construcción del socialismo, exigía compenetrarse con la historia más reciente y más remota, del país. Este conocimiento era más necesario si se tenía en